

LA

BOMB



Boletín mensual ácrata

Número 5 / Año 1 / Diciembre 2012 / Santiago



De la negación violenta de la realidad imperante al proyecto crítico de resistencia y liberación de nuestras poblaciones.

La historia nos ha enseñado desde siempre que los actos violentos, aunque necesarios a distintos niveles, si no son acompañados de un proyecto revolucionario coherente que los justifique, no son mas que irrupciones pasajeras, y no necesariamente acciones partes de un ejercicio de resistencia consciente de la complejidad y contradicciones del todo, a la vez que integrador y transformador de la realidad imperante. Es necesario recordar las palabras de Castoriadis cuando nos dice que “a la praxis revolucionaria le basta con mostrar que en lo que propone no hay incoherencia y que tan lejos como alcanza la mirada, su realización acrecentaría inmensamente la capacidad de la sociedad de hacer frente a sus propios problemas”... junto con esas palabras, hay que comprender que la violencia -como medio- es inminente a cualquier proyecto que tenga como finalidad una transformación radical de las instituciones que sostienen la actual dominación capitalista. Esto, ya que no sería posible el ejercicio de creación y defensa de estos sin el desborde -violento- de la materialidad que sostiene la legalidad burguesa. En este sentido, es necesario también comprender la ligazón necesaria de estos proyectos a lo “inmediato”, y en el análisis intrínseco (de estos), hacer lo posible por no concentrarnos en las reformas macro hasta caer en in aplicabilidad en la realidad de las intenciones contenidas en esas reformas macro.

Aunque con esto no quiero decir que debemos dejar de pensar en lo macro, si es necesario hacernos cargo de la aplicabilidad real de nuestras revoluciones, defenderlas, sobrepasar la legalidad, y por supuesto, no delegar la gestión ni la seguridad. La factibilidad de una revolución para una comunidad política amplia podrá ser tratada en otro texto, en este nos centraremos en el análisis de por que la violencia vislumbra las contradicciones que hay detrás de la dominación del aparato estado y de la democracia liberal. Es decir el monopolio de la violencia significado como una necesidad sistémica y revistida de peligros solo para aquellxs

insensatos que no soportan la vida en colectividad y la deliberación sin violencia.

Por consiguiente, la resistencia y el accionar violento no deben ser comprendidas solo como expresiones de impotencia que parecieran abrir puntos de fuga nada mas que para aquellxs privilegiados con el tiempo de ocio suficiente para leer y comprender, por ejemplo, la mítica poesía liberadora de Hakim Bey o de Jonh Zerzan. Sabemos mejor que nunca que no debemos olvidarnos nuevamente de lxs muchxs olvidadx de siempre. De los que sufren a diario, la mayoría de las veces sin la conciencia suficiente para la crítica transformadora, las contradicciones y la violencia que hay detrás de la materialidad de la legalidad imperante... El conflicto concebido como un paradigma del cual debemos mantenernos alejados para conseguir ser un buen y exitoso ciudadano es la constante latente y explicita de los discursos que nos han metido en la cabeza desde niños, en las escuelas, trabajos, y universidades.

Como bien dicen algunos estudiosos, el actual sistema ideológico se ha encargado, cada vez mas sofisticadamente, de transformar el arbitrario cultural (tan o mas ideológico que nuestras perspectivas) en una necesidad sistémica, y a la vez, en la real posibilidad de estructura ideológica neutra y funcional para la necesaria y anhelada paz social. El pensamiento critico, las posiciones radicales, y la necesidad del análisis ideológico (en un sentido positivo), de esos que aclaran las realidades, se ha borrado de la conciencia general, de la sociedad y sus imaginarios. Es mas se han identificado como fuertemente peligrosos. Como muchas veces ha sucedido por parte de los integrantes y sostenedores de las estructuras estatales, que han tenido una relación de a alineación con el pueblo.

Por esto, es necesario que la expresión violenta sea más que la mera expresión de nuestra frustración, si no, que es necesaria comprenderla como un aspecto importante en términos principalmente estratégicos de un proyecto revolucionario coherente, no necesariamente permanente, pero que debe tener sus bases y objetivos claros, con respecto a su lugar y su trascendencia. Más no podemos evitar sentir rabia y odio contra los carceleros, los profesores autoritarios, los politiqueros profesionales, los malditos policías, las malditas universidad empresas, ls malditos patrones,

y las familias que se llevan todo el usufructo, etc. Y las acciones muchas veces estarán teñidas de esa pasión, mas que de racionalidad guerrillera y estrategia política.

Aunque la insurrección como irrupción y acontecimiento no necesita de un futuro coherente en su complejidad (puesto que el cambio radical jamás será homogéneo ni coherente) para encontrar su justificación, si no que su significado político puede ser encontrado en el hecho inmediato de resignificar los flujos y tiempos de la normalidad de la ciudad capitalista. Lo que de todos modos estas sujeto a la intencionalidad de los sujetos que participan en las acciones insurgentes. De lo que si estamos seguros es que la destrucción y el enfrentamiento, por si solos, no aseguran que nuestras perspectivas se vuelvan hegemónicas a largo plazo, menos al corto. De todos modos, la revolución como proyecto necesita de estos desbordes. “Por encima y por debajo de los intereses e ideologías cuestionables que abastecen varias formas de resistencia se encuentra también el punto de que la conducta de oposición puede no ser solo una reacción a la impotencia, en vez de eso, puede ser una expresión de poder que es combustible para la reproducción de la mas poderosa gramática de la dominación” (Giroux, 2008)

Comprendemos muy bien que luego de una jornada de protesta y todas las complejidades que se nos pueden presentar en el accionar, y el devenir; la materialidad que sostiene el mundo cruel del cual somos hijos y culpables de su reproducción, continúan sin nada mas que un mínimo rasguño. Es decir, la experiencia elitista de la posibilidad, tal vez un poco ingenua, de la negación real de la autoridad de los perros guardianes de la mercancía. Y sus jefes, claro. Ingenua pues, por que al proyecto de liberación y el ejercicio de resistencia les hacen faltan muchas voluntades, muchas integraciones y menos separaciones. Es necesario, sin embargo, no dejar de experimentar el desborde, aunque seamos pocos al principio del movimiento, progresivamente mayores cantidades de personas irán visibilizando las lógicas de control / dominio y el conflicto que hay detrás de la normalidad que vivimos todxs. Y, para esto es necesario trabajar con ansias por la alfabetización de las mayorías (en términos de adquisición de las herramientas para el análisis crítico del mundo que nos rodea), o como algunos prefieren llamar, en trabajos de educación popular o libertaria. En

este sentido es que se deben expresar de mejor forma la resistencia ideológica al dominio estatal capitalista— Ya que es aquí en donde se ponen en juego la legitimidad del orden existente, la inconciencia y la servidumbre voluntaria de las grandes mayorías.

En este sentido, es que se hace necesario insistir en la necesidad del pensamiento crítico, la reflexión/praxis, el movimiento (muchas veces tácticamente violento) y la claridad sobre los fines. Y por su puesto, la necesidad de todo proyecto revolucionario de ampliar las posibilidades de acceso vital a un espacio público idóneo para la transformación de nuestra sociedad: una transformación en donde tengamos cabida todxs. La claridad y la coherencia juntas para transformar en la reflexión y praxis, el mundo y los mitos impuestos.

Por eso la necesidad de administrar nuestros proyectos de liberación y autoeducación, por eso la necesidad de “poder” para la ampliación de esas condiciones idóneas para la transformación en un sentido revolucionario y masivo.

Y es allí, en la realidad cotidiana que sufren muchos de nuestrxs niños que han sido arrojados a la experiencia vital de bandidaje sin sentido critico, explicito o bien a la complacencia del ser pobre, por necesidades arbitrarias y alienantes impuestas por el maldito sistema neoliberal y el estado opresor, en donde nosotrxs debemos enfocarnos. Debemos comprender que son las estructuras de necesidad alienantes hacia donde debemos dirigir la pedagogía radical y toda nuestra intención revolucionaria. A su vez, debemos tener una noción de alienación que señale la forma en que la falta de libertad se reproduce a si misma en la psique de los seres humanos. (Giroux, 2008) Por eso nuestro fuego y revolución debe ser comprendido como un proyecto infinito. Como dijo Bakunin, una progresiva inmolación del autoritarismo y los mitos impuestos por la ideología liberal burguesa, en beneficio de la libertad humana.

Y la violencia, en diferentes niveles, debe ser parte de estos proyectos. Sin violencia política y desborde no habrá jamás un cambio de las estructuras que nos dominan, pensar de otra forma seria ingenuo. Debemos comprender que el ejercicio mágico del poder militar esta allí, esperando, convencidos de su misión legalista y neutralidad. Y hace falta un solo

mandato para que manden nuevamente a la mierda toda la voluntad instituyente y nuestra historia.

A ellos nunca les ha interesado la voluntad del pueblo. Por lo tanto, es necesario justificar la violencia, y comprenderla no solo como una reacción a la frustración, si no también dar el paso para comprenderla como parte importante de un proyecto revolucionario que se enfoque en transformar los mitos capitalistas en la cotidianidad, ayudando a resignificar el mundo, desde abajo, siempre. . Por que debemos defender nuestros proyectos de liberación armados hasta los dientes. Por que todas nuestras arremetidas por la tan anhelada autonomía de nuestras vidas será atacada sin compasión.

Por que nosotros siempre hemos sido sus principales enemigos y no dudaran en encarcelarnos, asesinarlos, como ha sucedido siempre. Esta batalla debe ser llevada a cabo en escuelas populares, lugar liberados, universidades, colegios, la calle, etc. todo espacio es legitimo –Debemos mostrar el conflicto, hacerlo evidente e incitar a luchar por la liberación y la dignidad humana. El trabajar juntos nos dará fuerza, y la relación deberá ser contingente (como toda afirmación colectiva de transformación radical), de hecho no hay mejor camino que ese, siempre y cuando no se trancen principios básicos de libertad y del ejercicio de lo común - comunismo. El proyecto revolucionario de liberación debe ser acompañado de estrategias de enfrentamiento directo de auto defensa e incluso provocación táctica para visibilizar la resistencia – y un enfrentamiento a nivel ideológico/ pedagógico con el orden ideológico liberal. Sin embargo estas estrategias no las tenemos definidas de ante mano, las construimos a pulso, con el pueblo, y no para el pueblo, y no pretendemos nada mas ni nada menos que ser revolucionarios.

Colectivo La Peste.
edicionesapestosas@riseup.net

Notas:

(1) teoría y resistencia en educación, Giroux, 2002.

Recuerdos y lucha callejera desde la prisión.

Sucedió un 8 de Septiembre de 1992. Se trataba del segundo año de gobierno de concertación luego de la dictadura militar y aún se sentía la mano del vejete Pinochet y su comparsa civil, muchos de los cuales se encuentran en el gobierno o el parlamento en la actualidad, que miraban con ojo atento y severamente los acontecimientos sociales y políticos, pese a las sonrisitas y genuflexiones de Aylwin y los políticos concertacionistas. En la práctica, y haciendo una evaluación gruesa, la transición a la democracia no es otra cosa que un reacomodo en las formas de la dominación; una operación política consistente en cambiar al régimen para salvar al sistema a la que habían concurrido poderosos actores: Estados Unidos, a través de su embajador, la visita del senador Kennedy e incluso la venida del secretario para Asuntos Interamericanos Robert Gelbard en 1986, luego del descubrimiento de la internación de armas y el atentado a la comitiva de Pinochet realizado por el F.P.M.R; La Iglesia católica impulsora del Acuerdo Nacional desde 1984 que sentaban las bases del itinerario político-institucional dentro de la Constitución pinochetista en que se daría la transición a la democracia; las diferentes facciones de la clase política que incluía a la oposición moderada y excluía a la que en ese entonces era la izquierda insurreccional; el gran capital nacional y transnacional que exigían respeto a la economía de libre mercado cuyos pilares había sentado Pinochet y los Chicago Boys bajo la égida de Milton Friedman. Este último aspecto de vital importancia fue, incluso, profundizada por los gobiernos de la concertación, contradiciendo el discurso pseudo crítico de sus principales economistas. Esto se vio cristalizado, sólo por citar los ejemplos más evidentes, en el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso y la agudización de la concertación de la riqueza ocurrida durante los 20 años de gobiernos de la concertación mediante la consolidación del modelo exportador de materias primas y el gran peso de los grupos financieros en la nueva estructura de Poder.

El correlato de la mantención del sistema económico-social de la dictadura fue el perfeccionamiento del control y disciplinamiento social, mediante la represión directa (muerte, tortura y cárcel para las formaciones de guerrilla urbana en una primera etapa y luego a los mapuche y al movimiento social más combativo) y mecanismos más sofisticados de control a los sectores sociales potencialmente peligrosos: establecimiento de un Estado policial; introducción de la vigilancia electrónica de alta tecnología en las calles; desintegración de las organizaciones sociales cooptándolas mediante la lógica ciudadanista y de Fondos Concursables provenientes del Estado; penetración del narcotráfico en poblaciones populares tradicionalmente combativas; proliferación de cuerpos privados de vigilancia que actúan en la práctica como segunda línea de la policía; promoción de la delincuencia y la seguridad ciudadana como problema de primer orden, operando los medios de comunicación social como amplificador y promotor de mayor presencia policial; rebaja de la edad de imputabilidad penal adolescente, etc.

Pero volvamos al año 1992. Ese año había sido álgido en cuanto a acciones armadas de las distintas formaciones político-militares de izquierda que operaban en ese tiempo en el país, y en consecuencia las detenciones y los golpes represivos también estaban a la orden del día. En el Ministerio del Interior había un duro, el militante del PDC, Enrique Krauss Rusque. La llama de la rebelión que intentaba ser aplastada también se notaba en el viejo y querido Pedagógico, tradicionalmente combativo y baluarte para la izquierda más radical. La cosa se había puesto peliaguda desde principio de año. Para el 29 de Marzo de ese año, el Peda me recibía con una marcha de “La Punta” (grupo estudiantil cercano al Movimiento Juvenil Lautaro) y una acción coordinada que incluyó un corte de calle y un grupo que, armado con una pistola, controló el casino de los académicos en Rectoría y procedía a intentar quemar el automóvil del rector Alejandro Ormeño, cuestión que sólo sucedió en forma parcial. ¡Esa onda! Vaya recibimiento. Luego se sabría de la detención de un estudiante de Historia, militante del M.J.L., en las cercanías de Villa Francia. El año fue fértil en cortes de calle y movilizaciones estudiantiles que incluyó barricadas que cortaron todo el sector universitario de Macul con Grecia, y que conformaban el mítico Cordón Macul, para el aniversario de la matanza de Corpus Christi el 15 y 16 de Junio, llevada a cabo por la CNI (órgano represivo de la dictadura,

sucesor de la DINA) en 1987. Había una sensación de territorio liberado y una gran agitación, pese a que se trataba, ciertamente de un microclima, ya que la situación general en el país venía en un sentido justamente contrario.

Así llegó el 9 de Septiembre. Se sabía que ese día habría una salida a la calle, ya se había corrido la voz y las paredes del Peda rezaban: “Septiembre rebelde”, “Recuerda la matanza”, “La escurría es gratis, las piedras también”... más claro, echarle agua. Ese día me levanté muy temprano, tenía ganas que amaneciera luego, ya que había dormido muy mal. Llegué al Peda con mis útiles escolares: una honda y una pañoleta. Cerca del mediodía la situación estaba madura para las mentes afiebradas de siempre, y simplemente reventó: varios cortes de calle se comenzaron a suceder de forma simultánea por Avenida Macul y Grecia, desde el Instituto Profesional de Santiago, IPS actual UTEM (Se me cayó el carné), el Pedagógico (mal llamada UMCE) y la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Nunca en mi vida había visto tantos rostros encapuchados (eran cientos), se daba un ambiente de catarsis, de liberación, de alegría. La policía arrancaba y se limitaba a controlar el perímetro, los manifestantes con pañoletas en sus rostros y algunos con bidones con gasolina cruzaban Avenida Grecia de la U. de Chile al Peda y viceversa, tranquilamente, algunos chuteaban una pelota... el territorio era nuestro, una pequeña venganza tenía lugar después de tanto abuso y golpes recibidos por los malditos pacos. De pronto una voz corrió, un grupo de cabros comenzó a dar una mala noticia: Los pacos se preparaban para entrar, al parecer, a las 3 universidades. Lo sabían porque uno de los cabros, supuestamente, era bombero y tenía un scanner portátil con el que interceptaba las comunicaciones de los policías. Al mismo tiempo un grupo de gente comenzó a romper las instalaciones de un casino del Peda que funcionaba como una especie de gimnasio, con colchonetas e implementos deportivos lo que permitía que también se le utilizara como Motel. Rompían los vidrios como dementes, algo que no me parecía para nada y nunca he comprendido qué sentido tenía. Comúnmente en situaciones así ha episodios de violencia irracional. La cancha de fútbol del Peda estaba absolutamente repleta de gente con pañoletas, poleras en sus cabezas, más de alguno tomaba una cerveza o se fumaba un pito, para qué estamos con cuentos, pero casi la totalidad tenía su foco en combatir con la policía.

Pero todo lo dulce se acaba. La profecía del scanner se comenzó a cumplir cuando una potente andanada de bombas lacrimógenas nos hizo retroceder detrás de la cancha de fútbol hacia el Norte, en la línea de los edificios. El grito ya se escuchaba repetido en decenas de voces: ¡Entraron los pacos! Entonces corrí suavemente e hice algo que hasta el día de hoy me arrepiento: esperé a mirar y verificar que efectivamente estuvieran entrando. Cuando los ví, ya estaban a unos 50 metros, venían con los palos en la mano y me eché a correr a todo lo que daba en dirección a las salas de Pedagogía Básica, seguí por el pasillo que conectaba con Párvulos cuando me encontré casi a boca de jarro con un grupo de pacos que venía entrando desde la entrada principal de Macul.

La noche se me venía encima. En un último intento por esquivar a los profesionales del terror y los palos, salté unas ligustrinas tratando de ir a los pastos centrales. El caos era total, la gente corría en todas direcciones mientras un paco, que después supe era un Teniente psicópata de la 18^o Comisaría, frente a la biblioteca, disparaba con una escopeta a todo lo que se moviera. Al tratar de saltar una segunda hilera de matorrales ya tenía a los pacos encima. Un fuerte palo en la cabeza me hizo dar una vuelta en el aire y caí al suelo a merced de los profesionales de los lumazos... nunca en mi vida me habían golpeado tanto, un apaleo brutal caía sobre mí. Sólo trataba de cubrirme la cabeza con mis brazos mientras me caían golpes en la espalda, las costillas y piernas. Luego, los pacos me levantaron extenuado y en calidad de trapo, me hicieron una llave torciéndome el brazo por detrás de la espalda y me condujeron a la entrada principal del Peda. No sé en qué estaba porque pensé que me iban a soltar, cómo tan ingenuo, en vez de eso abrieron la puerta de un zorrillo (vehículo blindado antidisturbios y lanzagases de la policía chilena) y me lanzaron adentro. Un paco guatón con una escopeta lanza-lacrimogenas en sus manos me quedó mirando moviendo de lado a lado su cabeza y tuvo, extrañamente, un gesto humano y me dijo: “Tenís rota la cabeza, límpiate con la pañoleta”, pasándome un trapo con el que me limpié la sangre que me corría por el cuello y me comprimí la herida para detener el sangramiento. El paco miraba casi con pena. No pasaron sino algunos segundos cuando la puerta se abrió de nuevo y metieron a 3 estudiantes más al zorrillo y luego como a 5 más. Éramos una masa humana, unos sobre otros. EL zorrillo se movió un poco y la puerta se abrió nuevamente para sacarnos a todos. La avenida

Macul estaba absolutamente desierta y los restos de barricadas humeantes se veían a lo lejos, en Avenida Grecia. Una hilera de pacos a ambos lados formaba una especie de pasillo hasta el bus de los pacos, en lo que se conoce popularmente como un “Callejón oscuro”. Esta vez no me hice ilusiones de lo que estaba por venir, traté de correr lo más rápido posible cubriéndome con los brazos la cabeza mientras recibíamos todo el repertorio de golpes posible: patadas, combos, golpes con la UZI en las costillas, bastonazos. La llegada a la micro de pacos continuó con esta calurosa recepción, donde fuimos arrojados al piso mientras los pacos caminaban y saltaban arriba de nosotros. Sacaron a golpes a un ingenuo que se había sentado en los asientos pensando que se trataba de un viaje a la playa, arrojándolo entre amables palabras al suelo con nosotros. La micro emprendió camino, mientras algunos cabros comentaban que íbamos a la 18° comisaría de calle Los Guindos, comuna de Ñuñoa, que en la actualidad está en la calle rebautizada con el nombre del torturador José Alejandro Bernales.

A la llegada a la comisaría había otro comité de recepción, pero no fue tanto como pensaba. Nos formaron en una multicancha techada entre amables frases y elogios. Mi cuerpo se comenzaba a enfriar y los dolores de las golpizas los comenzaba a sentir con mayor intensidad. Mientras un grupo de pacos nos insultaba, llegaron otros que venían desde el lugar de los hechos, como dirían los periodistas; sus caras de odio y euforia al vernos y a merced de su cobarde actuar anticipaba lo que vendría. Un paco se me acercó con los ojos muy abiertos y cara de drogado con anfetaminas mientras gritaba “Aquí estai po conchetumadre”, al tiempo que me daba un golpe en la cara con mano abierta. El paco culiao abusaba de su Poder, nuestra pequeña venganza había terminado, nuevamente era el tiempo de recibir sus golpes y abusos de esa raza miserable de policías de uniforme (en ese tiempo no existían los fiscales para lamerle el culo a los torturadores y reforzar su Poder). Los golpes y burlas se multiplicaban por todo el grupo de estudiantes; en total éramos 21, 20 hombres y 1 mujer, estudiante de Filosofía quien se fue en cana sola al Centro de Orientación Femenina (COF), nombre eufemístico para la Cárcel de Mujeres, más conocida como “La corre” (por la correccional).

En eso estábamos cuando entra el comisario acompañado del espécimen que más se parece al policía, una periodista acompañada con un camarógrafo. El paco, un oficial se venía haciendo el lindo con la periodista que seguía su objetivo método de investigación que guía a la mayoría de estos especímenes: repetir la versión de la policía. El camarógrafo hacía su trabajo grabándonos formados en una fila, mientras unos compañeros, de manera inexplicable para mi, agachaban la cabeza como si fuéramos cogoteros de esquina o tuviéramos algo de qué avergonzarnos. Así fue como el paco, don Comisario, decidió lucirse con la señorita periodista con un golpe de autoridad, y considerando que ambos comparten el código ético común de golpear a los que no se pueden defender, nos grita: ¡A ver, nada de andar agachando la cabeza! Por lo menos en eso tenía razón. Pero, modestia parte, a mi por lo menos no me hablaba. Sin intentar vanagloriarme, yo tenía la cabeza lo más alta posible, pues no consideraba que hubiera hecho nada malo ni de lo que tuviera que avergonzarme; al contrario: los torturadores y los criminales eran ellos. Como aún quedaba hilo en la carretilla, nuestro valiente oficial, instantes después y cuando el camarógrafo había dejado de grabar decidió seguir haciendo show y me llamó la atención por estar mirando hacia atrás, gritando de manera prepotente que estaba reconociendo la Comisaría para que después la vinieran a atacar... que los dioses lo escuchen, pensé yo.

Luego que se fue el oficial con su nueva conquista y, seguramente, a cenar con su esposa e hijos a repartir besos en la frente en su casa adornada al estilo de la oficialidad. Los abusos, golpizas y malos tratos de todas clases, continuaron en la sede del orden y la patria. Estudiantes a los que les quemaron su carné escolar, obligados a hacer flexiones, a ponerse condones sobre la cabeza, patadas, palos, golpes al ser encontrados papelillos de “Esmoquin”. “Pa fumar tabaco”, contestaban todos, “otro que fuma tabaco”, decían los pacos. A otro les pegaban por tener aros o el pelo largo. Entre medio también andaba el psicópata del teniente de la escopeta. A otros los apuntaban con un revólver sin munición a la cabeza de cabros que casi lloraban, arrodillados en el suelo. Es decir, todo el lindo repertorio de la cobardía uniformada, lo que no evitaba -por supuesto- que se dieran diálogos delirantes y que resultaban graciosos, si es que cabe, sobre todo vistos a la distancia.

-¿Quién soy yo?-Pregunta un paco.

Un cabro bastante “especial” al que le decían “Segismundo”, estudiante de Castellano, decide hacerse el chistoso o el interesante, aún no me queda claro y le responde: “yo soy yo y mi circunstancia”. Ah, qué mala idea, pensé yo. Los pacos se miran entre ellos.

-¿Y qué es esa gueá? -Le pregunta el paco.

-Eso es filosofía- responde campante Segismundo.

Flor de charchazo.

Yo sé que alguno pensará que se debieron parar y defender al compañero. En nuestra defensa debo decir que la intimidación era grande, que estábamos completamente reducidos y sólo aspirábamos a que pararan de golpearnos y pudiésemos pasar a los duros y fríos calabozos, pero que finalmente serían un descanso.

Antes de pasar a nuestros “aposentos”, me llaman adelante donde estaba mi santa madre con los ojos llorosos y un saco de dormir en los brazos, quien ya sabía que pasaría a la Penitenciaría al día siguiente. La traté de tranquilizar como pude, lo que no surtió mucho efecto, ya que notó los restos de sangre seca en el cuello y en la ropa. Me emociono al pensar en mi viejita y la cantidad de cosas por las que ha tenido que pasar. Quizás de niño intuyó algo, ya que la primera paliza policial me la llevé en 1987 cuando tenía 14 años en una marcha de secundarios y enfrentábamos en las calles a la policía del vejete Pinochet y que terminó con mis pasos en la juventud de un partido que en ese tiempo proclamaba la rebelión popular de masas... qué le vamos a hacer, pero esa es otra historia. El asunto es que rechacé el saco de dormir porque pensé que en la Peni me lo podían robar, pero finalmente mi madre igual logró hacérmelo llegar, porque así es mi viejita, lealtad a toda prueba.

Como era previsible, los calabozos, pese a la orina y el frío, resultaron un descanso, cesaron los golpes y pudimos dormir un poco. Al otro día pasamos los 21 a la Fiscalía Militar y procesados por desórdenes en la vía

pública y agresión a carabineros. El calabozo de la Fiscalía Militar tenía una gruesa capa de orina que nos dejaba sólo un pequeño espacio para movernos. El primer día se fue la mitad del grupo. Cuando pasé a declarar ante el secretario del fiscal (así se llamaban los actuarios en la Fiscalía Militar), me di cuenta que estaban apiladas y ordenadas las “evidencias”: decenas de bombas molotov, hondas, ropa, buzos, polerones con capucha, spray, guantes, bidones con bencina, miguelitos. Mirándolas de reojo veo una botella que me resulta familiar: Se trataba de una botella de chicha (recuerdo que era Septiembre) que habíamos comprado en la mañana y que habíamos dejado escondida entre unas plantas para aliviar la garganta después de la gresca y sus gases lacrimógenos. Ahí estaba, pues nuestra humilde botella de chicha elevada a la categoría de “bomba molotov” y prisionera en la Fiscalía Militar.

El “Secretario del fiscal” era nada menos que un milico culiao, un Teniente del Ejército que me tomó declaración con una foto gigante de Pinochet (que aún era comandante en Jefe) en su oficina, así que podrán suponer que no tenía precisamente una actitud amable hacia mi persona. Básicamente me odiaba, pero el sentimiento era mutuo, así que no había problema. Había partes de mi declaración que simplemente no las creía y se negaba a escribirlas en su maquina de escribir Olivetti.

Al atardecer llegó “el carnicero” (vehículo de Gendarmería) que traía a los presos de los juzgados y los últimos éramos nosotros. El ambiente no era precisamente lo que se llama elegante y algunos presos venían tomando pisco, seguramente comprado por los propios gendarmes en el Juzgado. Nos destinaron a una sección de la Penitenciaría llamada Colectivo 1, que era una taza de leche, no había cuchillas, en teoría no había peleas y no reinaba la jungla de la Penitenciaría. Si alguien quería pelear había guantes de box y casco. No estoy bromeando, los había dejado un boxeador que había estado preso. El sitio tenía un galón lleno de camarotes y otra sección de mesas donde estaban las “carretas” (espacio físico donde los presos conviven durante el día), también un patio-cancha de fútbol de forma triangular. En las altas paredes laterales se asomaban los presos que circulaban por los techos de las galerías de la centenaria carcel-matadero. Al llegar a mi “carreta” el preso más antiguo supo con justa razón que llevábamos casi 2 días sin comer y nos preparó una comida “liviana”

consistente en huevo con longaniza y marraqueta. Sentía, sin querer ser malagradecido, que comía mejor que en mi casa. Sin duda que esto estaba condicionado por el lugar al que habíamos sido destinados en la cárcel, presos primerizos, choferes componían principalmente la fauna del lugar. Aprendí de la solidaridad de los presos, que en la cárcel está lo mejor y lo peor de los seres humanos, y por supuesto que hay mucha más gente solidaria adentro que en la calle.

El nuevo día trajo como sorpresa la emboscada de la organización Mapu-Lautaro a la escolta del ex-golpista intendente de Santiago, Luis Pareto (DC) en la que murieron 3 miembros de la Policía de Investigaciones y 1 militante del Mapu Lautaro. Este hecho dio lugar a intensos operativos policiales en busca del grupo atacante, por la TV se veían a policías con fusiles en mano saltando casas, carreras en automóvil y todo un nervioso despliegue que luego también se notó en los gendarmes y en la Fiscalía Militar que nos juzgaría y en cuyas manos nos encontrábamos.

Las siguientes idas a la Fiscalía Militar iban dejando a más compañeros en libertad, pero yo me mantenía “cuidando el queso” como se dice, pese a que en ese tiempo era más fácil quedar en libertad que ahora, aunque el periodismo y los ciudadanos-borregos, desde la ignorancia y el desconocimiento, piensen lo contrario.

Había compañeros y compañeras del Pedagógico solidarizando fuera de la Fiscalía Militar, preocupados por nosotros y mandándonos cosas para comer. Entre medio, los casos los tomaron abogados del CODEPU y el apoyo del “Negro Barrios” que en esos días era presidente de la FECH y hoy un importante dirigente del Partido Socialista, uno de los partidos que gestionaron más eficientemente la represión a la subversión y la cárcel para los rebeldes durante los gobiernos de la concertación.

Una última anécdota ocurrió cuando “El Gíto”, estudiante de Artes Plásticas peleó box y ganó, afortunadamente, en la cárcel, sacando la cara por todos nosotros. Cuento aparte fue cuando al “Chamorro” lo descubrieron con la identidad falsa que se había inventado, lo que se conoce como “chapearse”. Resulta que nuestro amigo “Chamorro” era cualquier cosa menos cuico y el nombre que se le ocurrió dar fue nada menos que el aristocrático Sergio Patricio García De la Huerta Aravena.

Aún lo recuerdo, cómo olvidar un nombre así; más encima cuando “chamorro”, que no era estudiante, nos decía que su coartada era que había ido al Peda no a la protesta, sino a tomar porque era “arcólico”. Por supuesto no le creyeron y su torpe chapa fue descubierta.

A los 6 días preso ya sólo quedábamos 4 personas “cuidando el queso”, yo y Chamorro entre ellos. Cuento corto, quedamos en libertad por falta de méritos y porque los pacos entraron en contradicciones respecto de mi detención. Esa fue nuestra experiencia el año 92 en la Penitenciaría, golpeados y vejados en dependencias de la 18° Comisaría y nuestro paso por la Fiscalía Militar. Las palabras que he escrito tienen como principal motivación contar una vivencia y rescatar la experiencia de un grupo de compañeros y una compañera del Pedagógico que protestando contra el legado continuista de la dictadura que ejecutó la democracia policial de la concertación que tantas vidas de jóvenes rebeldes se llevó ante la indiferencia generalizada de los ciudadanos-borregos. Nosotros, a partir de lo que nos tocó vivir, enfrentamos con nuestras precarias herramientas la maquina de muerte policial de la manera más digna que pudimos. Jamás reconocimos nada, ni aceptamos ningún “delito” para salir antes en libertad, nunca caímos -pese a nuestra inexperiencia- en esa trampa, como a veces se puede ver a jóvenes rebeldes hablando en un tribunal y aceptando la “culpa”, accediendo al chantaje legal y asesorados por abogados preocupados de sacarlos en libertad, pero descuidando las implicancias políticas y morales de un actuar así y del terreno desfavorable en que quedarán futuros compañeros que pasen por lo mismo.

Seguramente lo que vivimos nosotros hace 20 años, no es muy diferente de lo que los jóvenes y adolescentes de hoy tienen que enfrentar, siendo golpeados y humillados por luchar, por rebelarse ante este sistema injusto diseñado y ajustado para que siempre gane la misma minoría privilegiada dueña del Poder y la riqueza. Ojalá estas líneas sean un soplo que alegre e inflame sus corazones y su rebeldía, lejos de la arrogancia, que otros rostros enarbolean las banderas y las pañoletas al viento tratando de torcer la nariz a la historia. Aunque cierto pesimismo se ha adentrado en mis huesos ahora carcelarios y de ver actitudes decepcionantes, creo que chocamos una y otra vez con una pared. ¿Vale la pena el fuego, las lágrimas, la rebeldía, la represión, la cárcel, las vidas destrozadas? Quiero creer que sí, que lo

mejor de nuestras vidas se fue en una labor digna y justa, que la rebeldía organizada vale la pena en si misma, que una nueva generación de jóvenes puede barrer los fuertes anclajes de la modorra y la pasividad. En ese deseo me quedo con ustedes, caliento mis manos al fuego y les sonrío. Un saludo cariñoso.

*Desde alguna cárcel shilena.
Edmundo Dantés. Noviembre 2012.*



Entrevista a Tania Tamayo Grez:

“Caso Bombas explosión en la fiscalía sur” Por Pablo Durán.

-¿Cómo y donde nació tu interés por escribir un libro sobre el caso bombas, que te llevó a escribir este libro?

Nació ese mismo 14 de agosto cuando por televisión vemos la detención completamente mediática y “aparatoso” en donde no solo la fiscalía sur y el ministro del interior habló de una operación exitosa en contra del terrorismo, si no que fueron los mismos medios los que sin reparar en el principio de inocencia –tan importante en los manuales de estilo de la prensa-, culparon a los jóvenes que estaban siendo detenidos.

-¿Fue muy difícil escribirlo tomando en cuenta que la gente perteneciente a círculos ocupas y/o anarquistas es reacia a dar entrevistas? Además de eso está el permanente acoso del poder reinante.

No, no fue difícil porque fue con mucho respeto, eran los protagonistas, si, pero además, eran víctimas de una de las injusticias más grandes a nivel judicial que se han cometido en democracia. Probablemente pudieron percibir que desde esa mirada era desde donde se iba a escribir el libro. No como la cobertura extremadamente sistémica e irresponsable de algunos medios de comunicación. Hay periodismo y periodismo.

-¿Sufriste algún tipo de hostigamiento al publicar el libro?

Sí y no. Hay varias situaciones confusas, en donde obviamente creo haber estado –junto a muchas otras personas- en el ojo del huracán para los sistemas de seguridad. Pero no es algo de lo que quiera hablar, la verdad.

-¿Cómo te definirías político ideológicamente hablando?

Que difícil pregunta. No me lo había planteado así, pero definiría como una persona crítica a la democracia que hemos construido. Crítica al poder en general. Me molestan permanentemente los “baches” de lo que llamamos “republica” y creo que la base de la constitución esta instalada sobre la sangre de quienes “no ganaron” y la sangre de quienes, simplemente, no se adaptaron a ella. Creo, además que esto se emparenta actualmente con u sistema económico que se sustenta en la desigualdad. Con un sistema económico desalmado.

-¿Pesa en algo ser familiar de Sergio Grez? Ya sea positiva o negativamente.

O sea me siento orgullosísima, claro. Por su aporte a la historia social de Chile. Su contribución a ir “construyéndonos” y la manera de cómo entiende la investigación. Su historiografía es acuciosa y de peso, llena de información y a partir de eso entendemos su mirada, no al revés, como sucede en otros historiadores. Por muchos años, recuerdo, en el colegio, por ejemplo, nos hacían leer una historia maquetada y conveniente porque justamente no hay nada más “armado” que la historia contada por los ganadores. Entonces uno valora profundamente el aporte de quienes se

sumergen con seriedad en nuestro pasado, en ese pasado sin maquillaje. Pero no es una presión ni nada, no son las mismas disciplinas. El oficio, a pesar de que tienen que ver con contar historias, armas relatos, es muy distinto.

-¿Durante el desarrollo del libro visitaste casas ocupas o espacios identificados con el anarquismo y si es así te sirvió para erradicar ciertas dudas sobre dicha ideología?

No, solo confirmé lo que ya creía. La disciplina con la que viven, como entienden la relación con los otros hombres, en cooperación y solidaridad, pero no solo con los hombres, también con la tierra con los animales. Ahora hay tantos anarquismos como anarquistas, pero me parece que el común denominador es no poder pasar por la vida viendo las injusticias que ocurren y no hacer nada por eso.

-¿Consultaste bibliografía ácrata mientras escribías este libro?

Si, leí harto, pero no era un libro sobre anarquismo, es un relato contingente, actual, sobre hechos llenos de irregularidades que estaban ocurriendo y donde todos los protagonistas estaban vivos para ser entrevistados. Lo que yo quería, junto con documentar el proceso judicial y contar la historia desde la misma fiscalía incluso, era impregnar el libro de los testimonios. Por eso nunca pensé este libro en términos teóricos, más bien como la historia de una ilegalidad garrafal cometida por el Estado de Chile hoy.

-Por último... ¿Qué opinión te merece el anarquismo de corte insurreccional?

Sólo te puedo decir que yo no sé cual es el camino. No sé finalmente como se combate el poder y la uniformidad que instala desde sus distintas aristas; me refiero al mercado, a la iglesia y al mismo Estado. No sé si efectivamente, a demás, las acciones articulares en contra de él son efectivas, cambian en algo esta “realidad”. Lo que sé es que suceden cosas que debieran suceder, que venimos de una historia de inequidad e injusticia, que vivimos ahora mismo en la inequidad e injusticia. Y no sé como se combate eso. Cada cual tendrá su manera.

Solidaridad Incendiaria

Solidaridad Incendiaria es la nueva sección que abriremos en el boletín, donde adjuntaremos breves escritos, como fotografías de acciones violentas que se dan específicamente en Chile, desde una perspectiva anárquica/antiautoritaria en solidaridad combativa con quienes resisten la prisión, como de ataque permanente a toda forma de poder y autoridad.

-22 de Noviembre: [Imagen de Portada] Barricadas y enfrentamientos con bombas molotov en solidaridad con lxs compañerxs de Lucha Revolucionaria (Grecia) Extraído desde “Liberación Total”:

Cerca las 8:00 de la mañana del Jueves 22/11 un grupo de anarquistas salieron de la Universidad Central, que esta al lado del Parque Almagro en el centro de Santiago, para interrumpir el tránsito encendiendo neumáticos en calle San Ignacio. La irrupción del traslado rutinario casa-trabajo por esa avenida provocó la pronta llegada de Fuerzas Especiales de Carabinerxs, a quienes lxs encapuchadxs ya estaban esperando con piedras y bombas molotov.

Tras unos momentos lxs compañerxs se replegaron hacia el interior de la universidad desde donde siguieron dando la pelea contra los bastardxs uniformadxs. Una vez agotado el material para en enfrentamiento, lxs anónimxs compañerxs huyeron sin que resultaran detenidxs. El motivo de la acción fue por el llamado de solidaridad internacional desde Grecia, por el caso de lxs guerrillerxs urbanxs de Lucha Revolucionaria.

Panfleto: Solidaridad con lxs compañerxs de la Organización Lucha Revolucionaria, quienes han sido encarceladxs y actualmente perseguidxs por el Estado/Capital. También en memoria del compañero anarquista Lambros Foundas, muerto en combate por la policía griega (2010). Por el llamado a reivindicar el caso de la Organización Lucha Revolucionaria en Grecia, los días 22, 23 y 24 de noviembre.



-21 de Diciembre: Barricadas y enfrentamientos con bombas molotov a la memoria de cada persona muerta en la matanza de trabajadores, hombres, mujeres, niños y niñas en el norte del país, conocida como “la matanza de Iquique” la cual fue el 21 de Diciembre del año 1907. Como también a la memoria anárquica de Antonio Ramón Ramón compañero que le propinó 5 puñaladas (lamentablemente sin conseguir su muerte) a Roberto Silva Renard, comandante que ordenó la ejecución de todas las personas.

Cerca de las 10:00hrs comenzaría en el sector de la plaza Los Héroes una manifestación no autorizada por demandas educacionales, ante esa instancia, grupos coordinados realizaron una acción incendiaria en la Universidad Central y en la Universidad de Chile (JGM) a eso del medio día propagando sus propias ideas (lejos de demandas legalistas y reformistas) a través de la acción callejera.

Un grupo anarquista salió de la Universidad Central y cortó a eso del medio día con escombros San Ignacio, encendiendo después una gigantesca barricada. A la llegada de la policía, lxs compañerxs se enfrentaron con piedras y bombas molotov, el motivo de la acción fue para recordar un año más de la matanza en la Escuela de Santa María en Iquique, como también el ajusticiamiento del compañero Antonio Ramón Ramón al comandante Roberto Silva Renard, quien fuera quien mando a ejecutar deliberadamente trabajadores, hombres, mujeres, niños y niñas en el norte del país. También se lanzaron panfletos en solidaridad con lxs presxs revolucionarixs.



-21 de Diciembre: Barricadas y enfrentamientos con bombas molotov en la Universidad de Chile (JGM) Extraído desde “Liberación Total”:

Eran las 11:00hrs del día viernes 21 en los sectores de Av. Grecia en el campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile, cuando la tranquilidad y la concentración de varios sometidos por exámenes de fin de año se rompió. Un grupo de aproximadamente 15 encapuchadx irrumpieron en el centro de pasividad de fin de año, portando un centenar de bombas molotovs con la consigna “Recuperando las calles”, sin dar importancia a las condiciones en que se encontraba la universidad instalaron barricadas paralizando el trafico y gritando consignas alusivas a la parafernalia y comercialización que se da por estas épocas navideñas donde el capitalismo disfraz a la navidad como una época de compras y ganancias masivas para el capital en paz, caridad, y momentos de familia, marcando este contexto, organizadamente lxs encapuchadx atacaron el portal Ñuñoa, ubicado en Macul con Grecia, centro del capitalismo navideño, arrojando un par de bombas molotov. Como es ya de costumbre se hizo presente la fuerza armada del capital, quienes fueron recibidos por una coordinada lluvia de bombas molotov. (...) El combate se extendió por más de 40 minutos hasta que lxs combatientes acabaron con el material y se replegaron. Todo esto marcado por el contexto de una nueva manifestación en el centro de Santiago organizada por estudiantes de base sin dirigentes. También se registraron enfrentamientos en la Universidad Central y la USACH a la misma hora que se llevo acabo este combate.



LA
BOMBO 

Boletín mensual ácrata